Es un bello relato plenamente logrado. La mezcla de lo real con la fantástico está muy bien tramada. Y el lector siente la emoción honda de aquellos relatos con que los viejos autores europeos sabían llevar a sus lectores por esa extraña región de lo extraterrenal que el hombre desdén cuando está tranquilo y confiado, y que tiene, en circunstancias especiales, un increíble influjo en la existencia humana.

En estos cuentos *Januario Espinosa* muestra sus excelentes condiciones de narrador y de artista de buena cepa. "El barretero fantasma", "Sobre el puente del diablo" y "La mariposa blanca", son de los mejores del libro.

LUIS DURAND

ALFONSO JUNCO, *Savia*.—México, Editorial Polis, 1939.

El ensayo es uno de los géneros que más se cultivan hoy día. Su brevedad, su concisión cuadran bien con nuestra época en que se vive agitada y violentamente. Amplio es el campo que puede abarcar; múltiples los temas que se prestan para su desarrollo.

En esta hora nefasta de la historia, en estos días de cabal confusión en que los valores legítimos son aniquilados por la dictadura inhumana de las pasiones, en este año 1942 en que la guerra mundial amenaza arrasar como una enfermedad contagiosa a toda la humanidad, Alfonso Junco, faro de claridades diáfanas, despierta con sus ensayos la conciencia humana y nos ofrece el milagro de la salvación.

Sus ensayos persiguen un solo fin: mejorar al hombre, mejorando así la humanidad. Habla Junco con la lógica tremenda, con la claridad abrumadora de los hechos. Lo que dice no es una cosa abstracta e ilusoria. Es tan evidente, tan penetrante, tan sencillo y, sin embargo, tan verdadero y tan profundo. Pocos ensayistas hablan con la fuerza de sus sanos dictados; pocas palabras tienen más poder que las suyas para calmar con su fuente de agua pura la confusión contemporánea.

Nos hace darnos cuenta de que las verdades más profundas son las más evidentes, aquellas que todos debíamos percibir. En un ensayo escrito en 1937, "Fascismo y Comunismo", revela ya toda su maldad y nos hace prever el desastre actual.

No hay duda que Junco conoce a la humanidad. Escribe francamente, no busca aplausos, se dirige a quien quiere escuchar la verdad. Y a nosotros nos gusta oír hablar así, nos gusta ese tono imperioso, tranquilo, grave, del maestro varonil y al mismo tiempo del poeta. En cada ensayo se encuentra un programa sano, fuerte, noble, inspirador: para el literato plantea "Tres Intimidaciones"; para el joven sediento de felicidad indica la fuente de ella: "el amor y el anhelo"; para el hombre señala "La eterna Recomendadora": la Iglesia.

Alfonso Junco representa la tradición católica y ofrece al alma un perfume de sana bondad que no deja de hacerla mejor. Sostiene la disciplina interior en el hombre, que brotará entonces espontáneamente al exterior en forma de felicidad, justicia y alegría para todos. En sus ensayos aparecen los rasgos esenciales del alma cristiana: educa los sentimientos, aviva la ternura y ayuda a estimar la vida.

Savia tiene todas las resonancias de un himno, toda la claridad de una aurora y toda la sencillez de la oración de un niño. Alfonso Junco da al mundo la palabra de amor y de consuelo, y en el campo del ideal supremo de la justicia, de la libertad y de la paz abre surcos para que de ellos broten cosechas de amor, única pasión que en el porvenir debiera florecer en el alma humana.

BÁRBARA GALLATIN,
San Francisco College for Women,
San Francisco, California.

LUIS BELTRÁN GUERRERO, *Secretos en fuga*. (Poesía).—Trujillo, Venezuela, 1942.

Con letras, viñeta y un retrato del autor, realizados por el pintor Durbán, aparece pulcramente editado en la ciudad de Trujillo el primer libro de Luis Beltrán Guerrero.

Poeta, buen prosista, crítico, hombre de estudio, "aprendiz de Retórica", como él mismo se llama, Luis Beltrán Guerrero es uno de los valores intelectuales jóvenes más destacados del país.

Integrado por poemas fechados en diferentes épocas, *Secretos en fuga* contiene una poesía de tipo intelectualista, ceñida a las formas tradicionales y a los principios que definen la corriente clásica. Luis Beltrán Guerrero, lector asiduo de los grandes maestros del clasicismo, sigue este camino no solamente por la forma exterior del poema y la expresión de un fondo impregnado de conceptos, sino también mediante el lenguaje, usando un léxico que en los ámbitos de la nueva poesía suena a frondosidad.

Esta actitud no es un obstáculo para el temperamento de este poeta, sino más bien un medio para su depuración estética y expresiva.

Preciso es anotar que dentro de su tendencia existen muchos matices y expresiones que corresponden a las más nuevas tendencias de la poesía, lo que nos revela que Luis Beltrán Guerrero no se substraе a nuestra época.

En *Secretos en fuga* la concepción y expresión del poema se efectúan desde dos puntos de partida: el subjetivo y el objetivo. En el primero, el poeta se realiza mediante imágenes y símiles intelectualistas; en el segundo, mediante expresiones plásticas, enraizadas en nuestros clásicos,